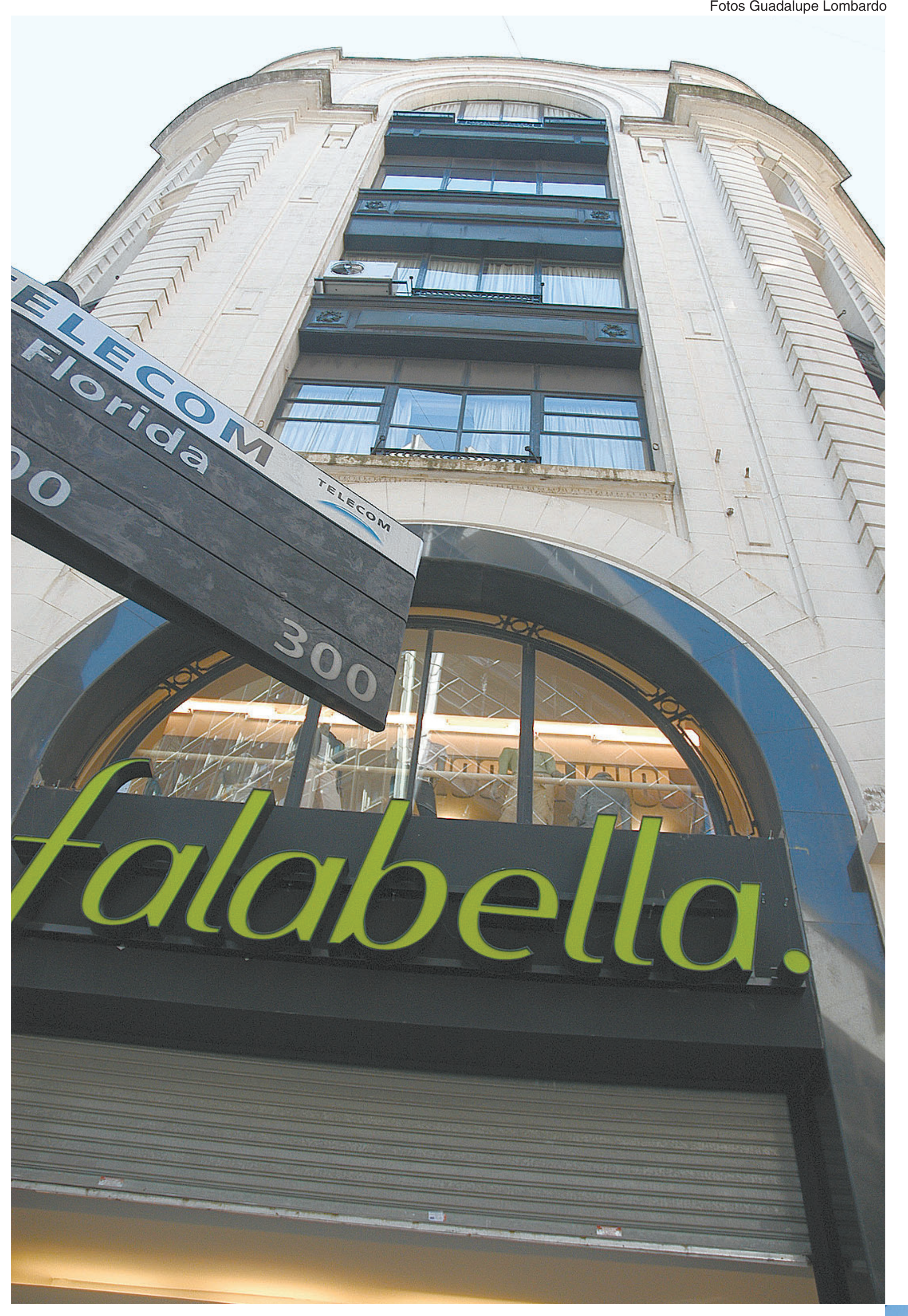
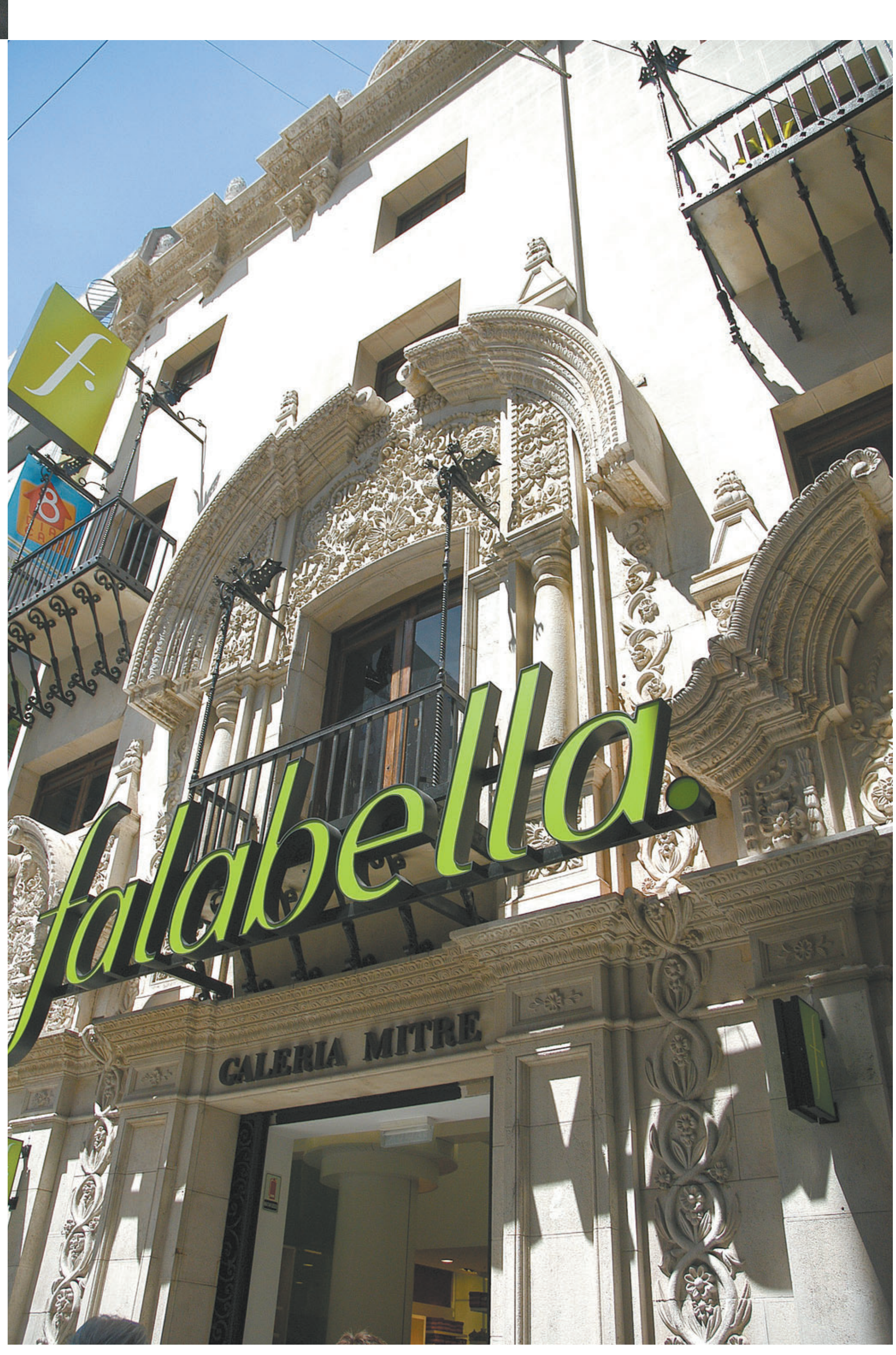
Fotos Guadalupe Lombardo





SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 28 DE ENERO DE 2006.
AÑO 7. Nº 362.

tiendas



en dos edificios históricos de la calle Florida, Falabella reintroduce el formato de tienda de departamentos y mejora un poco el caos visual de la zona



La pintura como relato urbano

POR MATIAS GIGLI

Con el título de *Estaciones de un viaje cotidiano*, la arquitecta y plástica Teresa Durmüller pintó una serie de acuarelas sobre papel en donde las imágenes del viaje de rutina desde su casa en Villa Crespo a su taller de Chacarita le sirvieron como argumento para volcar su mirada atenta y sensible en el papel. Su pintura resume vivencias llevándolas con planos de color y una construcción lenta y cuidada por lo visto en nuevas imágenes.

El conjunto de trabajos, materializados con una percepción austera y certera, incluye no sólo fragmentos urbanos sino también la presencia de figuras humanas tan estáticas como la misma arquitectura retratada en su obra. Es un llamado a la contemplación y a la introspección, cada segmento de ciudad retratada se transforma en ejercicios firmemente reflexionados que viran a espacios escenográficos, perdiendo la velocidad y la inmediatez del momento.

En la presentación de la muestra, Roux trae a colación a la *Odisea*, con la reflexión del viaje y su posterior traslado a la pintura y aclara que esta muestra "es un relato plástico, un cuento maravilloso que para ser contado necesitó al inicio, como todos los cuentos, un brujo real o imaginario que le hablara de los orígenes, del pasado, del sentido mítico de las cosas existentes. El relato plástico ya concretado en estas pinturas es una metáfora que guarda en las profundidades rastros del ritual del conocimiento".

Hasta el martes incluido se pueden ver estos trabajos en el Taller Guillermo Roux, en Villarroel 1438, Chacarita. La muestra se desarrolla en un espacio del mismo taller en el que Durmüller ejerce la docencia.







La Galería Mitre es la vieja sede de *La Nación*, cuyo interior histórico fu Gath & Chaves, con el volumen de circulación central. Arriba, a la dere

Las dos s

Una es el viejo edificio de que volvió a su función o de toques del e

POR SERGIO KIERNAN

Hubo un tiempo en que Buenos Aires era sede de tiendas de departamentos, como lo son todavía las capitales europeas y casi cualquier ciudad norteamericana de tamaño medio. En algún momento, con el estilo caprichoso con que siempre hacemos estas cosas, se decidió que las tiendas no iban más y se las fue cerrando de a poco. El problema no fue tanto quién ganó la pelea tienda de departamentos versus galería/boutiques, sino que las sedes de Harrods y Gath & Chaves eran tesoros, arquitecturas públicas del más alto nivel, lujosas y bellas. Al cerrarse estas tiendas, los edificios fueron descartados, abandonados al polvo o arrasados en remodelaciones donde se sacaban bronces para poner aluminios y se reemplazaban robles con fórmicas. Nuevamente, en nuestro típico estilo caprichoso.

Como esta ciudad no tiene y nunca tuvo una política urbana mínimamente realista, siguieron décadas de quejas por cosas como la decadencia de la calle Florida, que llegó a verdaderos abismos en los ochenta. Sucesivas oleadas de funcionarios, de uniforme o de civil, se lamentaron de que la gran vía porteña tuviera olor a choripán, pero en ningún momento asociaron la decadencia social con la destrucción de los palacios del comercio que puntúan la calle. Tampoco hubo mayor input de parte de los muchos que discursean sobre cómo salvar los centros urbanos latinoamericanos y evitar que a esta ciudad le pase lo que a San Pablo –que demolió completamente su centro viejo y se construyó con un nido de violencia– o Lima, un cementerio de palacios y casas coloniales abandonados a la marginalidad.

Buenos Aires tiene otros ritmos y sus mañas de señora vieja, por lo que la cosa no llegó a tanto y el centro porteño se parece acaso al de Montevideo, venido a menos pero todavía reconocible. Por ejemplo, el inmenso edificio de Harrods sigue ahí, aunque en un limbo incomprensible en lo comercial, y las tres sedes de Gath & Chaves no fueron demolidas. El viejo bazar, justo en la esquina de Avenida de Mayo y Perú, sigue ahí transformado en oficinas y con la London en planta baja. El edificio principal, que tuvo quizá el interior más lujoso visto fuera de un palacio en todo el país, sigue ahí también, mancillado con carteles y con su interior estúpidamente destruido, pero todavía en pie. Y enfrente también se salvó su anexo, un edificio casi gemelo –menos la cúpula y la celebrada pérgola de vidrios y hierros sobre la ochava– que acaba de ganar una nueva vida y recuperar, en cuatro de sus niveles, su destino original. El fue inaugurado como una de las sedes de la tienda de departamentos Falabella.

La historia de esta cadena chilena es una prueba de la frivolidad que primó por aquí. El origen es la gran sastrería de Salvatore Falabella abierta en 1889, que para 1937 comienza a transformarse en una importante tienda de vestuario en general y en 1958, cuando decaen vertiginosamente Harrods y G&C, se expande como "tienda por departamentos". La empresa cruza a la Argentina en 1993 abriendo en Mendoza. Siguen sucursales en Rosario, Córdoba y San Juan, hasta que en 1999 se abre una enorme en el Unicenter de Martínez. Ahora, la cadena tomó dos locales cargados de historia en la calle Florida: el viejo edificio de fachada plateresca que albergó al diario *La Nación* en Florida 343, y el anexo de Gath & Chaves en el 202. Son dos emprendimientos de porte, con 6000 y 7500 metros cuadrados, respectivamente, dedicados uno a bazar, ropa blanca, electrodomésticos, regalos, niños y espacio gourmet, y el otro básicamente a ropa, deportes, electrónica y belleza. El primer edificio fue proyectado y remodelado por BMA y Asociados, Mario Roberto Alvarez y Asociados, y Space Planning International. El segundo, por BMA y SPI.

Quien pase por el viejo edificio de *La Nación* podrá ver una fachada en símil piedra con notables herrerías y un juego de pedimentos quebrados muy hispánicos y barrocos, todo en perfecto estado. El único agregado visible son el logo de Falabella y sus discretas iconografías en verde claro. Las sorpresas comienzan adentro, porque el exterior no anuncia en absoluto la escala del interior. Al entrar por Florida al local que cruza la manzana hasta San Martín se encontrará con un espacio en doble altura, como un foro de acceso que da a una calle flanqueada de exhibidores. Uno entra a

Mansilla, e

La vieja casona de Lucio V. Mansilla en Belgrano sigue en la extraña media agua en la que lleva años. Ya pasó el peligro de que fuera demolida por Macri para hacer torres. También el de dejarla entera pero enanita con torres rodeándola. La casa, vieja sede del Normal 10, es monumento histórico nacional y tiene una custodia paga por la Secretaría de Cultura nacional. Pero todavía reside en las proverbiales nubes de Ubeda porque ni fue comprada ni fue declarada de utilidad pública y pagada. De hecho, su dueño le sigue un juicio al Estado para que se la expropie a precio justo, alegando que al ser monumento no puede venderla a un particular con lo que fue lesado.

En diciembre, los vecinos, los docentes de la nueva escuela –que está a la vuelta–, ex alumnos que se educaron en el caserón, directivos de museos porteños y preservacionistas varios hicieron un simbólico abrazo a la casa (*en la foto, el cartel que llevaron*). El pedido es que la propiedad salga del limbo y pase a ser propiedad del Estado, nacional o porteño, para ser abierta al público con un fin comunitario.

El edificio fue tasado y todo, pero la jueza Claudia Rodríguez Vidal alarga los plazos y no se expide sobre el tema. El interés en el edificio, ubi pocos servicios oficiales tro cultural. Hasta hubo que se descolgó pidiend Madero a cambio del ca en la nada.

El caserón era la quinta tiempos hoy increíbles e un bosque de torres sin luz. Barrio de casonas y nía su lado hacia el sur



Fotos Guadalupe Lombardo







ue destruido y ahora sorprende por su escala. En la foto, el café, la balconada del nivel planta baja y el cielorraso vidriado. Abajo, dos vistas de la sede del edificio de cha, una toma de las bovedillas de ladrillo visto, con los servicios al descubierto.

sedes de Falabella

e *La Nación*, del que quedó sólo la fachada. La otra es el anexo de Gath & Chaves, riginal. Los sencillos tratamientos, que en el segundo caso incluyeron la reposición stilo original, ayudan a limpiar una calle Florida tapada por el ruido visual.

un local amplio pero normal, con una llamativa luminosidad al fondo. Quien siga, acercándose a la luz, se encontrará súbitamente en un gran espacio interno de doble altura que se abre a un subsuelo y tiene un enorme techo vidriado. Es como una plaza, y un lugar inesperado allí adentro.

Los arquitectos, explica Rodrigo Bóscolo de BMA, uno de los encargados de la obra, se encontraron básicamente con la estructura existente, ya que el viejo edificio del diario había desaparecido en todo menos la fachada. Con un criterio de enorme simplicidad, se creó un recorrido como en una plaza pública, se agregó una vereda de aceros y vidrios en el nivel de planta baja –que deja pasar luz al nivel de abajo– y se buscó una paleta de materiales y colores mínima: acero, blanco, granito claro. El edificio no compite con lo que contiene sino que enmarca favorablemente a los displays y, en su sencillez, contribuye a que algo tan abigarrado como una tienda no sea visualmente excesivo. La sencillez continúa al levantar la vista, que es cuando se ve que los cielos rasos no fueron cegados con durlocks sino que exhiben todas sus líneas de servicios, pintadas de blanco con la excepción de las líneas de sprinklers, en reglamentario rojo.

Florida 202 es un caso diferente. Falabella tiene los dos subsuelos, la planta baja y el primer piso, con una circulación central que mantiene la original de Gath & Chaves, con escaleras mecánicas y un ascensor. Los cuatro niveles exhiben un mar de bovedillas de ladrillo y metal, pintadas de blanco, nuevamente con todos los servicios a la vista. El edificio había sido usado por años como banco, y la anécdota de la obra es que en su nivel más profundo se encontraba el tesoro, una inmensa caja fuerte de hormigón que tomó varios días demoler con poderosos Bobcats trabajando a pleno.

A nivel público, la llegada de Falabella es una buena noticia. El exterior del edificio fue minuciosamente limpiado, lo que implicó entre otras cosas remover un estúpido revestimiento de aluminio en el nivel de la calle, puesto hace años para "modernizar" un clásico. Con cariño, cuenta el arquitecto Bóscolo, se repusieron piedras negras en el basamento, recuperando la idea original del edificio, y Falabella hizo la sabia inversión de poner toldos con estructuras de bronce y varillas de bronce en los marcos de las amplias vidrieras. La entrada es por la ochava y sus laterales, el edificio tiene iluminación nocturna y su fachada fue despejada y retratada a su superficie original. El conjunto ahora resulta una pausa en el ruido visual de la calle Florida a esa altura, ya que Falabella sólo puso sus luces verdes y unos carteles con su logo a la altura del primer piso. Junto con el sobrio HSBC de enfrente, se crea un punto de buen gusto que se hace visible justamente por el contraste con lo que lo rodea.

Como se ve, en ambos casos la tienda de departamentos está volviendo a la calle Florida despejando fachadas contaminadas. Ojalá que sea el comienzo de una tendencia que resucite la calle que antiguamente fuera tan bonita, potenciando lo que hizo, por ejemplo, Yenny con su sede palaciega, o hasta el Burger King de la esquina de Corrientes, que dejó en pie todo lo poco que encontró de una de las casonas privadas más peculiares de la ciudad. Como muestra Falabella, es posible crear "una arquitectura comercial mejor", en la definición de Bóscolo ■





en un limbo

gobierno porteño tiene cado en una zona con , ningún museo ni centratativas con el dueño, lo un terreno en Puerto serón. El tema quedó

de Mansilla en aquellos n que Belgrano no era planificación, aire ni jardines, Belgrano teen que los lotes crecían al tamaño de quintas y Mansilla se hizo una regia residencia italianizante, de las que se usaban como vivienda principal en los meses de calor.



Pese a sus muchos años como colegio, el caserón sorprende por su buen estado. Como suele suceder, el uso intensivo no daña seriamente este tipo de edificios, que se pierden cuando alguno quiere "modernizarlo" e invierte tontamente en estropearlos. Pero la quinta sigue básicamente intacta, con su patio interno de gran lucarna, escaleras amplias y planta antigua. Los jardines muestran más la falta de deterioro, pero son perfectamente reciclables, incluyendo los edificios anexos del colegio, como el encantador laboratorio de química, una casita vidriada que parece salida del Tigre o Calicut. El conjunto está en una tranquila zona barrial, de bajo tránsito y mirando hacia la vía del ferrocarril.

Tal vez este año la lentísima rueda de la Justicia termine de dar vuelta y la jueza se pronuncie. Habrá un precio que se pagará o no, y la casona tal vez se salve, sea restaurada y tenga un nuevo uso. La Nación no se opone a que la ciudad compre y utilice este Monumento.

CAL Y ARENA

Nuevas visiones
La SCA tiene abierta hasta el 5 de marzo la selección de materiales para participar como expositores en el programa 2006 del ciclo Nuevas Visiones, Nuevas Arquitecturas, que se realiza en el Marq. Es el segundo año de las charlas quincenales en el museo de la torre de agua, que en 2005 reunió a 40 arquitectos jóvenes en 20 encuentros para hablar de sus ideas, pensamientos e investigaciones en debates espontáneos.

Papel japonés
El Centro Internacional de Estudios de Preservación y Restauración de Bienes Culturales, Iccrom, está preparando un curso internacional sobre preservación de piezas en papel japonés. El curso, organizado con el Instituto Nacional de Investigación de Bienes Culturales de Tokio, está pensado para curadores, directores de museos y restauradores que trabajen con piezas de ese origen y ese material, muy abundantes en colecciones de todo el mundo. El curso se realiza en septiembre de 2006, cuesta 900 euros, se dicta en inglés y combina de forma intensiva talleres, clases y visitas a talleres donde se produce papel y arte en papel con técnicas tradicionales. Hay becas de viaje y estadía disponibles, que no cubren el costo del curso en sí. Informes en *www.iccrom.org/eng/training/forms.htm* y consultas en Iccrom - Collections Unit; 13, via di San Michele, I-00153 ROME RM, ITALY, o al teléfono 39 06 585531 o al mail *collections@iccrom.org*.

Concursos
Hasta el 26 de febrero se puede participar del internacional para estudiantes de arquitectura de la empresa de ventanas para techos Velux. Informes en *www.VELUX.com/A*. Hasta el 10 de marzo se puede participar en el concurso de pintura de Osram y ArteClásica con el tema "Más luz en el arte". Informes en 4866-5600 o en *www.arteclasica.com.ar*. Entre el 27 y el 29 de marzo se realiza en el palacio de Bellas Artes de la ciudad de México el séptimo Congreso Internacional de Arquitectura y Diseño Arquine. Informes en *www.arquine.com*. Hasta el 31 de mayo se pueden presentar proyectos para la bienal internacional del Cartel 2006 de México, que incluye un concurso internacional cuyas bases se pueden consultar en *www.bienalcartel.org.mx*. El último día de junio vence la recepción de obras para el concurso Dattatec 2006 para webmasters y diseñadores de red, con bases en *www.dattatec.com*.





CON NOMBRE PROPIO

Diseño de altura

Desde La Cumbre, Córdoba, la ceramista y pintora Emma Gargiulo produce piezas utilitarias y objetos de arte para el mundo.

POR LUJAN CAMBARIERE

Muchos llegan a La Cumbre, Córdoba, por los paisajes y la tranquilidad serrana. Pero por obra del destino o conjunción planetaria (muy cerca está el cerro Uritorco, supuesto polo energético), esta ciudad en el Valle de Punilla es albergue de un sinnúmero de artistas plásticos, diseñadores y artesanos. Muchos recalan un tiempo y otros la eligieron hace años para dar rienda suelta a una creatividad sin contaminantes. Quizás el caso más emblemático sea el de Emma Gargiulo. Reconocida pintora y ceramista con muchos premios y exposiciones en su haber, que se radicó en 1970 y desde entonces produce desde allí para el mundo. El año pasado expuso y vendió en París, Nueva York y Mallorca, España, donde este año fue invitada en septiembre para el aniversario de la muerte de Miró. Su local en la calle principal del pueblo es cita obligada de todo tipo de visitantes que descubren sus exquisitos utilitarios. Sobre todo, las piezas únicas que realiza con técnicas ancestrales japonesas y el virtuosismo de años de experiencia con la arcilla. Completan la apuesta del local la vajilla en azul y terracota, y las piezas en ráku de su colega Laura Daltoé, y los textiles y piezas que trae de sus viajes.

Cerámica + Arte es el nombre de su "galería y lugar de objetos creativos", como a ella le gusta definirlo. Es que Gargiulo conjuga diseño y arte. "El planteo pictórico y compositivo de mi obra pictórica lo incorporo en la cerámica y a la inversa", cuenta. Así ofrece una línea de utilitarios blanca y azul –cuencos, ensaladeras, platos cuadrados, set para sushi, candelabros y fuentes, entre otros– con esmalte sin plomo, lo que las hace aptas para horno y microondas. Y piezas especiales entre objetos –todo tipo de cajas mágicas, donde plumas, cañas, hierros e hilos acompañan el trabajo en cerámica, pie de lámparas y fuentes de agua– y esculturas producidas con técnicas japonesas.



Técnica zen, color local

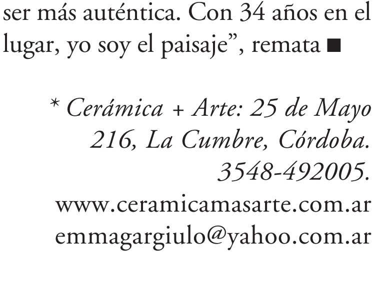
Amante de la estética, la literatura, los ritmos, las artes marciales, la meditación zen, se fue acercando a la cultura oriental. En un principio trabajó de forma más intuitiva, empírica, y construyó su horno a leña con planos japoneses. Hasta que en 1989 el máximo maestro, nombrado "Tesoro viviente" por su saber, Tatsuzo Shimaoka, la becó por un año para aprender la técnica del *noborigama*, que consiste en "horneadas a leña de 17 horas de fuego continuo, donde uno pone el cuerpo y va avivando la llama", explica. Una vigilia que hace sólo cuatro veces al año, pero para la que va preparando piezas durante meses. "Es fascinante ver cómo reacciona el esmalte en esa atmósfera natural y diferente, donde el polvo que vuela o se vaporiza forma parte de la pieza. Un ritual que en Japón realizan con varias cámaras y dura siete días", señala. Además, Gargiulo decora con la técnica Mishima, que consiste en incrustar el diseño en la pieza fresca y no con pincel superficial, de ahí su calidad y durabilidad.

¿La arcilla como material? "Es ingrata. Un desafío diario. Si los materiales no son buenos, o la humedad, frío o calor no son los adecuados, se raja."

¿El virtuosismo de cada pieza? "Es intrínseco al oficio y creatividad. Se da en las piezas sensibles y bien plantadas, las que no son dubitativas, ni tibias, ni temerosas. Y después, además, la técnica salta a la vista. En pintura pasa lo mismo: se sabe cuándo uno está frente a una improvisación de cuatro trazos o una construcción seria. Por otra parte, es curioso: éste es el único país en el planeta donde la cerámica es tratada como un arte menor. En el resto del mundo no hay tal distinción", reclama.

¿Su estilo? "Tengo una sensibilidad propia que transmito a través del color. Que tal vez sea mi parte más occidental. Empleo naranjas, rojos, ocres, verdes. Todos de una vibración muy vital y directa. También blanco. Y tuve mi período de negro y gris acerado. En cuanto a la forma, me gustan las líneas puras y sobre todo el plano, tal vez por la conexión con la pintura." Reflexionando sobre el valor de lo artesanal, es contundente: "En un tiempo tan crítico para el hombre, donde parece que hasta los seres humanos somos descartables y la gente sufre tanta soledad a pesar de estar hipercomunicados, las piezas artesanales permiten poner el afecto en algo, y a la vez, o justamente por eso, reconocer sentimientos", aclara.

¿La Cumbre? "Me sirvió y me sirve para no enviciarme con influencias ajenas. Este aislamiento me sirve para ser más auténtica. Con 34 años en el lugar, yo soy el paisaje", remata ■



** Cerámica + Arte: 25 de Mayo 216, La Cumbre, Córdoba. 3548-492005.*
www.ceramicamasarte.com.ar
emmagargiulo@yahoo.com.ar